



© Nintendo

THE LEGEND OF ZELDA

Shigeru Miyamoto y Takahashi Tezuka · JAPÓN 1986

El refranero popular dice aquello de “mala hierba nunca muere”... Y si muere, revive una y otra vez, podrían añadir los habitantes de Hyrule. Este reino fantástico bañado de bosques, montañas y lagos se ha visto amenazado en un sinfín de ocasiones por el oscuro poder de Ganondorf. Por suerte para los hylianos, siempre que los villanos atacan sus tierras aparece como de la nada un joven vestido con ropas verdes: el valiente Link, dispuesto a sepultar al mal y brindar tiempos de paz.

«The Legend of Zelda: Ocarina of Time» entró en el Libro Guinness de los Records como el

videojuego con mejores críticas de la historia

Desde que se estrenó en 1986, la saga The Legend of Zelda ha publicado 18 aventuras y se ha convertido en el principal referente de los videojuegos de rol y fantasía. Una y otra vez, Link ha unido sus poderes con los de la sabia princesa Zelda para defender el bien con la ayuda de las hadas y otras criaturas fabulosas. Para tan noble misión, nuestro héroe de orejas puntiagudas cuenta con la asombrosa Espada Maestra.

El nombre de Zelda es un homenaje a Zelda Sayre, icono feminista de la primera mitad del siglo XX que se casó con el escritor Francis Scott Fitzgerald

En la mayoría de juegos de la saga, Link empuña el arma con su brazo izquierdo, algo que da cierta ventaja. Sin embargo, históricamente, los zurdos han sido discriminados por usar la denominada mano siniestra. Echa un vistazo a tu alrededor: objetos tan comunes como libretas, instrumentos musicales o el propio mando de la consola están pensados para la mayoría diestra y, al mismo tiempo, suponen un obstáculo para el día a día de un colectivo no tan minoritario.

La palabra siniestro, del latín sinister, se asocia a la izquierda y a algo malo o accidentado, mientras que el concepto derecho se vincula al orden y la justicia

Una de cada diez personas es zurda y son muchos los personajes que han firmado con la izquierda notables páginas de la historia, desde Napoleón a Barack Obama, pasando por Da Vinci, Juana de Arco, Beethoven, Gandhi, Marie Curie, Messi y muchos más. Sin olvidar, claro, las legendarias e infinitas gestas del valiente héroe de Hyrule.